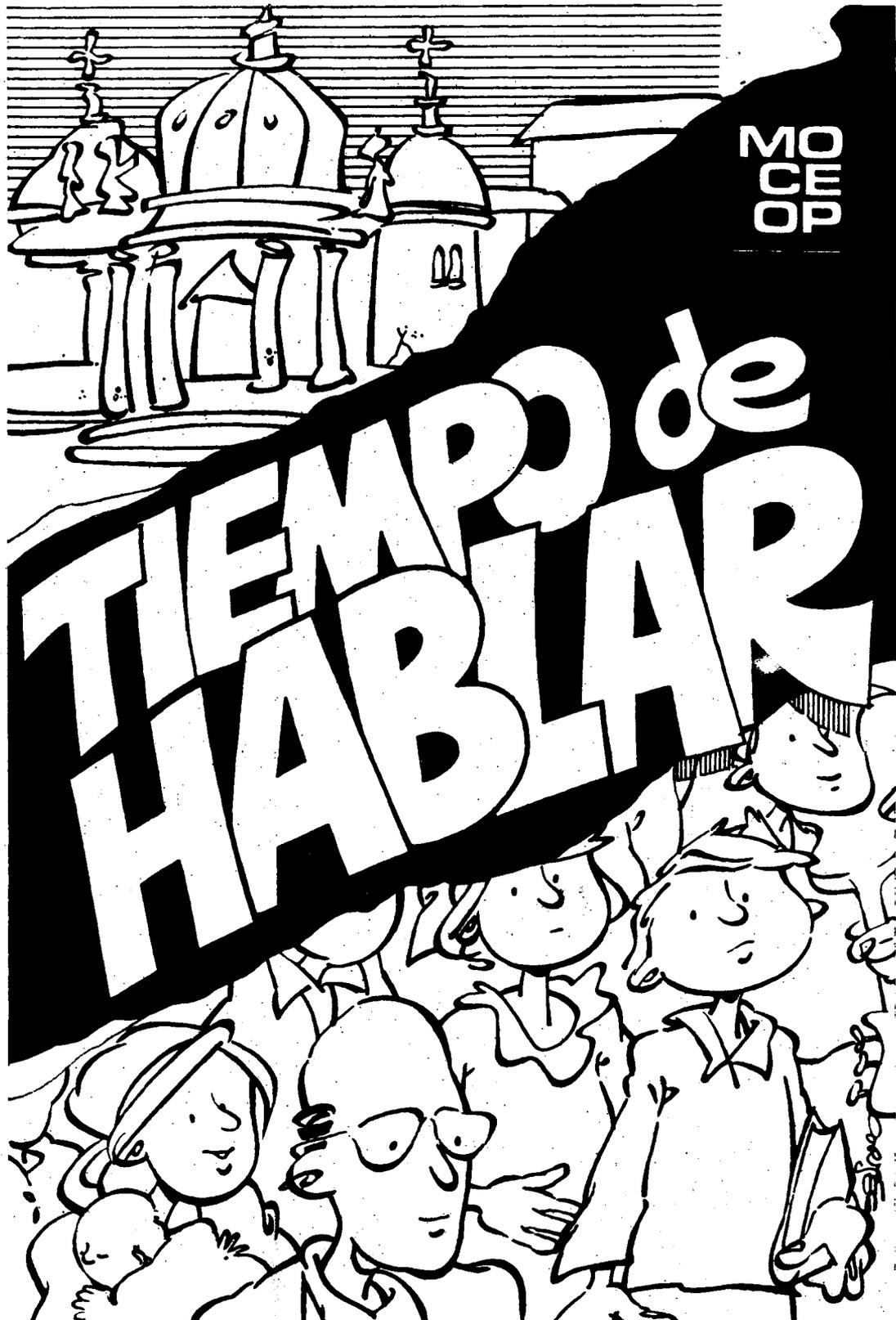


M
O
V
I
M
I
E
N
T
O

P
R
O
C
E
L
I
B
A
T
O

O
P
C
I
O
N
A
L

M
O
C
E
P



COMUNIDAD Y MINISTERIOS

n°15-mayo-junio 1982

NUESTROS PRESUPUESTOS

1. Una Iglesia en marcha

NOS SENTIMOS ELEMENTOS ACTIVOS EN UNA IGLESIA QUE SE VA CONSTRUYENDO DE CONTINUO. La convocatoria de Jesús es viva, sorpresiva, incesantemente recreadora.

2. La Buena Noticia

QUEREMOS ESTAR PRESENTES ENTRE LOS HOMBRES, COMO SIGNO Y BUENA NOTICIA. Este intento nos constituye como comunidades de Jesús.

3. La pequeña comunidad de corresponsables

APOSTAMOS RADICALMENTE POR LA DESCLERICALIZACION. Vivimos la fe desde comunidades que quieren seguir creciendo a más fraternas e igualitarias.

4. La dignidad de ser hombres

QUEREMOS SER SIGNO COMO CREYENTES Y COMO HOMBRES QUE LUCHAN POR ALCANZAR UNA PLENITUD HUMANA. La libertad para elegir estado y hogar, la transmisión de la vida, como dones de Dios, son para nosotros derechos no sometibles a ninguna imposición ni ley.

A. Global, panorámico:

EL REINO DE DIOS, posibilitado desde la evangelización, impulsado por comunidades de creyentes y vivido en germen dentro de ellas con una efectiva corresponsabilidad.

NUESTROS OBJETIVOS

B. Específico, diferente:

Colaborar intensamente al REPLANTEAMIENTO DE LOS MINISTERIOS EN LA COMUNIDAD: DESCLERICALIZAR LOS ministerios.

C. Operativos:

- Aplicar la desclerización a realidades concretas.
- Acoger y servir a una praxis que desmonopolice los ministerios.
- Impulsar el desarrollo doctrinal de esta forma de ser Iglesia.
- Reivindicar la no vinculación obligatoria del ejercicio de ningún ministerio a un estado de vida mediante leyes.
- Lograr el reconocimiento de los derechos humanos en las comunidades cristianas.
- Servir de aliento y apoyo a las "víctimas" de la ley del celibato.
- Evitar procesos de secularización falsos y humillantes.

EDITORIAL

HACIA UNOS MINISTERIOS DE LA COMUNIDAD AL SERVICIO DEL HOMBRE

No es exagerado ni circunstancial afirmar que el tema monográfico de este número –LOS MINISTERIOS EN LA COMUNIDAD– ha ido cobrando un protagonismo cada vez más acentuado en nuestro Movimiento. Nos hallamos, sin duda, ante una cuestión vertebrante, de capital importancia.

Y esta afirmación es fruto de un amplio y dilatado recorrido.

I. *En nuestros inicios nos llegó de una manera acuciante el latido cercano de una reivindicación que nos parecía y nos sigue pareciendo justa: la dignidad y los derechos del secularizado y de su esposa (en el caso de haber contraído matrimonio); la lucha por la no vinculación obligatoria de ministerio sacerdotal y celibato.*

Y esto, qué duda cabe, tomado aisladamente –como llega a la mayoría de personas no afectadas directamente– y sin un contexto eclesiológico enriquecedor, tiene sus grandes dosis de “mayores privilegios para unos privilegiados”. Clericalismo justo; pero clericalismo en definitiva.

Este matiz –somos conscientes de ello– ha sido en ocasiones y puede seguir siéndolo una cierta pantalla que a muchos creyentes de avanzada les impida bucear más en profundidad. Equívoco que sigue latiendo en una lectura a simple vista de nuestro mismo emblema: MO-CE-OP. Pero hay mucho más...

II. *La voz de muchos grupos, la reflexión personal y grupal, la iluminación teológica... nos han ido confirmando una intuición que ya asomaba por entre esas dosis de defensa personal ante discriminaciones injustas: tras este y otros problemas, hay toda una forma de ser y vivir en Iglesia que somete a juicio la uniformidad y el monolitismo reinante y que va gestándose lentamente.*

Hemos mirado mucho más hacia fuera: y nos preocupa sobre todo el servicio al Evangelio y al hombre de hoy. Esto es lo importante. Todo lo demás, funciona.

Y desde esta perspectiva, el celibato es algo secundario, resto de otras épocas, que como ley caerá por su propio peso. Lo crucial es alumbrar unas comunidades vivas y fraternas en las que sus ministerios

estén orientados a ese servicio al Evangelio y al hombre, sin protagonismos ni monopolios pasivizantes. Cómo surgen y se organizan estas comunidades, he ahí el reto.

III. No termina ahí nuestra reflexión. Una Iglesia que –aun mínimamente– abandone su visión de cristiandad para peregrinar por los caminos de la misión, no tiene ningún derecho a vivir para sí, volcada hacia dentro.

Es mucho –todo– lo que el hombre actual se juega en tanto y tanto conflicto bélico; muy pocas las reformas que en profundidad van echando los cimientos de un mundo más justo; la desesperanza es mala consejera para el hombre actual que sabe de sus derechos y está harto de dilaciones... Son muchos los que juegan irresponsable e interesadamente con esas bolas de nieve en lo alto de montañas: y el hombre de hoy mira atónito, temiendo que una de ellas desencadene la avalancha atómica fatal. En este panorama, sería una traición que la Iglesia mirara hacia sí. Es el hombre, todo hombre, el punto de referencia del creyente en Jesús.

Si en otras épocas nos han comido los problemas eclesiásticos, hoy miramos hacia lo eclesial. Pero lo eclesial se convierte en sectario, estéril y antievangélico, si la imagen de Dios más perfecta –EL HOMBRE– no es su punto de referencia.

Desde esta convicción hemos de replantear los ministerios de la comunidad. Con ello rescataríamos lo mejor de la tradición cristiana y evangélica de la lucha por el hombre. Ministerios, por tanto, volcados al servicio de la humanidad. Desde ahí debemos replantearlos, con una convicción clarividente: o están al servicio del hombre, de todo hombre, o no podremos contarnos entre los buenos samaritanos de la Humanidad actual.

los misterios _____ _____ y la comunidad

LOS MINISTERIOS DE LA COMUNIDAD ECLESIAL

J. BURGALETA

Hoy es un dato teológico que para entender los ministerios es necesario partir de la comprensión de la Iglesia. Hasta ahora, según una eclesiología reducida a la jerarquía como categoría fundamental, los ministerios eran pensados como unidos directamente a Cristo, independientemente de la realidad de la Iglesia. En este momento es preciso que los ministerios sean entroncados en el seno de la Iglesia, de la que surgen.

“LO MINISTERIAL” CATEGORIA FUNDAMENTAL DE LA IGLESIA:

1. La misión de los discípulos es la MISMA misión de Jesús:

“Como tu me enviaste, así los envío yo también...” (Jo. 17-18).

“Os he dado ejemplo para que hagais vosotros lo mismo que yo he hecho. Sí, ...un enviado no es más que el que lo envía” (Jo. 13, 15-17).

2. La “MISION” o el “envío” de Jesús consiste en el SERVICIO: La misión de Jesús coincide con la realización de su vocación del cumplimiento del designio de la Palabra sobre El, por medio del cual él se realiza como hombre y Dios se manifiesta salvando.

Esta misión/vocación tiene una clara referencia “a los demás”, que encuentra su expresión más clara en el SERVICIO, la diaconía, la existencia ministerial.

La imagen del “servicio” expresa amor que tiene un influjo benéfico o salvador en ellos. Así lo indican:

– Las expresiones que se refieren a su muerte –el cumplimiento definitivo de su misión–: “entregado” (Mc.3,3; Act 3,13,26.); “por muchos” (Mt. 26,28; Mc. 14,24); “por vosotros” (Lc. 22,19; I Cor. 11,24). La muerte culmina la di-

námica de su existencia: “Tampoco el hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida... por muchos” (Mc. 10,45).

– La existencia de Jesús se desarrolla en el servicio: “Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve” (Lc. 22,27). En el momento culminante de la revelación de Jesús, Juan lo pone haciendo un SERVICIO DE ESCLAVOS (Jo. 13, 14-15).

– En servir consiste la misión de Jesús: “Dios le ungió y pasó haciendo el bien a todos los oprimidos” (Act. 10,38; Lc. 4,18).

– La culminación escatológica de la obra de Jesús está descrita también como un servicio: “dichosos los siervos que el Señor, al venir, encuentre despiertos; yo aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno en uno, les servirá” (Lc. 13, 37).

En este servicio Jesús revela al hombre como un ser llamado a “realizarse para los demás” y en esta realidad existencial se revela Dios salvando, sirviendo y amando al hombre. La realidad diaconal o ministerial de Jesús coincide con su trayectoria existencial de servir a los demás:

“La predicación post-pascual con el centro y el sentido de la vida y obra de Jesús al convertir el “por nosotros” en la explicación central de la historia y destino de Jesús y definir a este como el hombre por los demás, Jesús es el cohombre por antonomasia. Para la Escritura Jesús es el hombre para los demás hombres. Su esencia es entrega y amor. En ese amor a los hombres consiste la forma existencial concreta del Señorío del amor de Dios para nosotros” (W. Kasper: “Jesús, el Cristo” Edc. Sígueme 1976. pp. 267-269).

LA MISION O ENVIO DE LOS DISCIPULOS O IGLESIA CONSISTE TAMBIEN EN EL SERVICIO.

- Ser discípulo es vivir para los demás “sirviéndoles” (I Cor. 16,15-16).
 - La actitud existencial básica de los discípulos o de la comunidad es EL AMOR (Jo. 15,12; I Ped. 4,8). Y la praxis de este amor es el Servicio: que es la acción de aportar lo mejor a la persona que se quiere. “Los AMO... y se puso a lavarles los pies” (Jo. 13,1-5). “Servios por amor los unos a los otros” (Gal. 5,13).
 - La comunión fraternal surge, se mantiene y se profundiza por el ejercicio del SERVICIO MUTUO: el servicio es la comunión activa que constituye a la Iglesia. Esta es la razón por la que la nota fundamental del ser de la Iglesia es la diaconía o lo ministerial. “Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia (“carisma”) que ha recibido” (I Ped. 4,10-11).
 - El discípulo ha de ser un buen administrador (Lc. 14, 41-48; 16,1-11), exhortar a los demás (Act. 3;13), hacer el bien mutuamente (13,16), cuidar (episcopantes) de los otros (12,15), juzgar en el seno de la comunidad, corregir los abusos (I Cor. 2, 17-22), acoger a los delegados (II Cor 8,19,23), responsabilizarse de las otras Iglesias (I Tes. 4,9-10), discernir (5,21; II Tes. 2,15; Col. 2,8), recordar a los ministros su tarea (Col. 4,17).
- Estas funciones, que en otros lugares aparecen como tareas propias de algunos miembros de la comunidad, aquí aparecen como propias del amor y del servicio que compete a todos los miembros de la comunidad cristiana. El “atar-desatar” dado a Pedro en Mat. 16,18 es propio también de la comunidad entera en Mat. 18,18. “En cierto sentido se ha dado a Pedro de modo ejemplar lo mismo que a todos los miembros de la comunidad” (E. Schweizer: “La Iglesia primitiva”. Edic Sígueme 1974, pag. 44).
- En esta línea de la responsabilidad de todos en el servicio de edificación de la comunidad se coloca la imagen paulina de la Iglesia como Cuerpo. Cada uno cumple una función diferente como los diversos miembros del cuerpo (Rom. 12, 4-5). Pero todos los miembros, aun el más pequeño (I Cor. 12, 22-23) tiene su don para el provecho común (12,7; Ef 4,7.12) y edificación del cuerpo (Rom. 12,6). En esta comunidad fraternal (Mat. 5, 22-24; 18,15; 23,8) ha de reinar, junto a la competencia en el servicio mutuo, un espíritu de igualdad. “Los presbíteros son hermanos entre sus hermanos, como miembros de un solo cuerpo de Cristo, cuya edificación ha sido encomendada a todos” (Vat. II Presb. Ord. n.º 9). Congar pide que esta conciencia fundamental de todos es necesario recuperarla con urgencia. (La iglesia como Pueblo de Dios, Concilium (1965) pág. 9-33).
- “Esta asamblea de Dios es una fraternidad en la que se han roto las estructuras de poder dominantes en el mundo... todos son iguales, aunque se podría decir que el más pequeño, el pobre, el oprimido, es “más igual”... Todos son responsables, si bien existen diferencias funcionales... entre el compromiso general de todos los creyentes

para con la comunidad y los servicios específicamente ministeriales” (E. Schillebeckx. Concilium núm. 153 pág. 399).

— Si alguien destaca entre los hermanos, será aquel que sirve más, el más fraternal, el que más se afana en hacer el bien. Los que se encumbran no tienen cabida en la casa de la Iglesia; el discípulo no pretende llamar la atención, ni busca los primeros puestos, no los asientos de honor, ni las reverencias: “Vosotros, en cambio no os dejéis llamar “Señor mío”, pues vuestro maestro es uno solo y vosotros todos sois hermanos; y no os llameis “padre”... ni directores... El más grande de vosotros será vuestro servidor... A quien se abaje, lo encumbrarán” (Mar. 23,5-12).

— La Comunión constituye el núcleo de la Iglesia y esta nace del ejercicio del amor mutuo, en el cual cada uno desea para el otro lo mejor, olvidándose de sí mismo, poniendo al otro por encima de sus intereses personales, considerando al otro, sin masoquismo, aún más digno de estima que él mismo. “Estimando en más cada uno a los demás” (Rom. 12, 9-10). “Considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo, buscando cada cual no su propio interés sino el de los demás” (Fil. 2, 2-4).

“En el Nuevo Testamento la ministerialidad es propia de toda la Iglesia. Porque toda la comunidad cristiana, por su vocación a la fe y su apostolicidad, está en situación de servicio... Es ley de la existencia cristiana que todos estén al servicio de todos, según la peculiaridad de los dones de cada uno (B. Sesboüe: “Ministerios y estructura de la Iglesia” “Los ministerios según el N.T.”. Edc. Cristiandad 1975, pág. 372).

En consecuencia, la comunidad surge y se mantiene en el ejercicio del amor servicial. Es una comunidad ministerial: todos por amor al servicio de todos. “Esto es lo esencial, el resto es accesorio” (X. Leon Dufour: “El evangelio y las epístolas joánicas”. El ministerio y los minis-

terios, o.c. pág. 236).

Por lo tanto, el servicio mutuo, la diaconía, lo ministerial es nota constitutiva de toda comunidad de la Iglesia. Para E. Royon “El ministerio”, en singular, estaría encomendado a toda la comunidad, que sería enteramente ministerial. (“Los ministerios en una Iglesia toda ella ministerial”. Sal terrae 65. pág. 26). Y.M. Congar afirma que “diaconía... aparece en todo el N.T. como coextensivo y concretamente idéntico a la cualidad del discípulo... servidor de sus hermanos” (“La jerarquía como servicio... en el episcopado, la Iglesia Universal”. Esta la pág. 71).

LOS MINISTROS DE LA COMUNIDAD MINISTERIAL

La dinámica de la comunidad servidora hace que, aquellos que poseen más cualidades relevantes para la vida de la comunidad y las ponen al servicio de los otros, DESTAQUEN entre los demás miembros.

Estos que destacan por EL SERVICIO son, en consecuencia, los que más edifican a la comunidad ministerial. Se les llama “MINISTROS” en plural.

¿Quiénes son los “ministros” en la comunidad”:

- Los que tienen el don o el carisma es una “cualidad” que, siguiendo la orientación de la fe, se pone al servicio de los otros. Todo el ser de la comunidad y todas las cualidades de los miembros de la comunidad deben estar al servicio de los otros. (Efe. 4,7; Rom. 12,6) La “cualidad” o el carisma de los ministros ha de ser relevante en relación con los miembros de la comunidad e importante para la vida de la comunidad.
- Los que se afanan en el servicio, se fatigan, tienen celo. Dicho de otro modo: se ponen al servicio de los demás en la medida en que tienen la cualidad y la necesidad de la comunidad. (Rom. 16, 1.3.6-13; Col. 4,13; Fol. 2,30).

- Los que han demostrado que valen, han sido probados (Fil. 2,22; I Tim. 3,10). Edifican a la comunidad de un modo singular aquellos que de hecho la hacen crecer.
- Los que son un ejemplo para la comunidad servidora: los que más sirven narran ante la comunidad lo que ella tiene que ser y marcan el camino a seguir (I Tes. 3,12).
- El común denominador del ministerio es EL SERVICIO. Este servicio se colorea según las diferentes funciones que pueden ir cambiando según la cultura y las necesidades de las comunidades. Así, por ejemplo, se les llama "diáconos, ministros o servidores":
 - a los doce (Mc. 3,35; Mt. 30, 25-27)
 - a Pablo. El mismo se da el título de diácono, servidor (Rom. 11, 13; I Cor. 3,5).
 - a los que trabajan con Pablo (Efe. 6, 21; II Tim. 4-5)
 - a los siete servidores (Act. 6,1 y siguientes)
 - también se les llama "douloi", esclavos (Rom. 1,1; Gal. 1,30; Fil. 1.1; Col. 4,12)

DESDE ESTA PERSPECTIVA ES NECESARIO PLANTEAR ALGUNAS CUESTIONES:

PRINCIPIO FUNDAMENTAL: todo lo que se afirma de "los ministros" es necesario predicarlo antes básicamente de la comunidad ministerial. Los ministros son miembros de la comunidad que posee los dones del Espíritu y tiene la corresponsabilidad de su propia edificación, siguiendo ese mismo Espíritu. Los ministros son los que destacan en los dones y en el servicio, también como don gratuito de Dios a la comunidad.

El ministerio de los ministros consiste en servir: es existencial. El mismo desarrollo en la comunidad de su existencia servicial realiza la función de edificar a los creyentes. (No es antes la instalación en la función. No es cuestión de un "estado de vida concreto y determinado": varón, célibe, segregado, separado, privilegiado...)

Es necesario confrontar el PODER y el SERVICIO y elegir ante una alternativa en la que un extremo excluye a otro. Hay, sin embargo, que conjugar el servicio desde una cualidad relevante que es don del Espíritu y la aceptación por la comunidad de este servicio y este don. La edificación en el amor genera estima, aprecio, respeto hacia los ministros y reconoce en ellos la supremacía del don del Espíritu que, presente en la Iglesia, la edifica y construye.

Habría que replantear en la Iglesia la igualdad de todos dentro de la diversidad de servicios. La desigualdad debería surgir en "el ser menos que el otro", "en la mayor calidad y cantidad de servicio", en ser existencialmente "siervo de siervos".

También tenemos que preguntarnos por la VOCACION AL MINISTERIO:

- ¿Es la vocación una llamada psicológica? ¿Hay más vocación que la de ser servidor de todos los hombres y, en concreto, de los hermanos de la comunidad? Poner todo que se tiene al servicio de los otros es norma de vida discípulo.
- ¿Es la comunidad la que llama, elige, designa, reconoce? Así acontece con Matías (Act. 1, 21-26), con los siete (Act. 6,2-6). La comunidad al elegir y llamar a sus servidores, porque la edifican, reconoce en ellos el don absolutamente gratuito del Espíritu. Esta elección de la comunidad es rubricada por los ministros de ella. (Act. 7,6; 13,3; I Tim. 4,14; II Tim. 1,6).

MESA REDONDA SOBRE "COMUNIDAD Y MINISTERIOS"

Moderador: Felix BARRENA

En esta ocasión, sólo pudimos contar con la presencia de ANA MARIA SCHLUTTER y PEDRO DE FELIPE. El cuestionario de partida fue este:

- Ministerios eclesiales que han surgido de la comunidad: su actualidad e importancia.
- Otros ministerios eclesiales que precisan nuestras comunidades para mejor servir a la evangelización.
- La figura de "animador-presidente-pastor-anciano" responsable de la comunidad:
 - ¿cómo se ve desde las diversas iglesias cristianas?
 - Ventajas e inconvenientes que puede aportar el celibato/matrimonio.

Tras unos momentos de reflexión inicial, añadimos otra serie de cuestionamientos que merecían profundizarse. A algunos intentamos ir dando respuesta. Otros, como siempre, quedaron para mejor ocasión. Ahí van algunos:

- La mujer en los ministerios: su presencia activa, incluso como "ordenada", reconocida oficialmente.

El celibato y la exclusión de la mujer, ¿en qué medida restan fuerza a un ministerio "encarnado"?

- El ministerio de la caridad, ¿de la comunidad? ¿cometido de la sociedad civil?

- Relación entre ministerio de la comunidad (común a todo creyente) y ministerios "ordenados" ¿Se potencian? ¿Se anula el primero en función del segundo? ¿Quién designa y discierne para los ministerios concretos? ¿En qué medida y por qué los ministerios de servicio degeneran en ministerios del poder y de la burocracia?

- ¿Qué ministerios son hoy más urgentes? ¿Cómo iniciar al no creyente o al creyente -"vacunado"-en-cristiandad? El ministerio de la caridad y su relación con la transformación de la comunidad humana...

Sería interesantísimo que nos enviárais vuestras opiniones y posibles experiencias sobre estos apartados. Nosotros os comunicamos algo de lo mucho que charlamos sobre todo esto...

En función de perspectiva otorgamos el protagonismo a los creyentes como grupo o al especialista venido de fuera; pensamos que es más importante la preparación de los ministros fuera de su entorno vital o su designación desde una comunidad que los conoce y con quien han compartido su vida; el tener unos "encargados especiales" de tareas nos llevará casi inevitablemente a desentendernos de lo que ellos hacen en lugar de sentirnos activamente implicados en lo que hemos pedido coordinen...

RESUMEN DE NUESTRO COLOQUIO

1. Creemos que en toda la cuestión de los ministerios es URGENTE un CAMBIO DE PERSPECTIVA.

Los diversos ministerios expresan tareas y funciones que afectan a todos los miembros de la comunidad: es originariamente la comunidad el sujeto de los diferentes cometidos de evangelización, cari-

dad, celebración... Los ministerios son "de todos" antes que tareas de unos "especialistas", marcados por la ordenación o no.

Pensamos que esto es fundamental a la hora de organizar los grupos de creyentes.

2. HOY —pensamos— tiene auténtica categoría de ministerio —aunque no sea reconocido como tal...— el MINISTERIO DE LA EVANGELIZACION PRECURSORA.

El anuncio de la Palabra ha de contemplar dos momentos esenciales perfectamente diferenciados: **descubrimiento y avance**.

Nos hemos ido sensibilizando sobre la urgencia de la catequesis y la necesidad de arbitrar personas y medios para ese avance en la acogida de la Palabra. Es cierto y hay que valorar los fabulosos progresos de los últimos tiempos.

Pero no ha sucedido lo mismo en torno al primer momento: el **descubrimiento**. Posiblemente porque no acabamos de apearnos de nuestra idea de cristiandad. Habría que imaginar medios nuevos, sorprendivos, para llegar a tantos, aun bautizados, a quienes la fe en Jesús no les suena nada más que a niveles sociológicos, de los que andan sobradamente "vacuados"...

Entendemos este ministerio como presencia en los frentes más conflictivos donde el nuevo mundo se va gestando; frentes donde la Iglesia ha acostumbrado a huir, a intentar ejercer su protagonismo o a censurar; presencia sencilla, para empujar el Reino, para dar razón de nuestra fe. No para "hacer apostolado" sino para rastrear y depositar lo que de Evangelio se gesta cada día.

Esto es, en definitiva, reconquistar la conciencia de misión, en profundidad, tan enterrada por siglos de obsesiones de cristiandad o por declaraciones vacías de realidades.

3. Creemos que la PRESENCIA ACTIVA y no sólo tutelada DE LA MUJER EN LOS MINISTERIOS es algo fundamental para que la evangelización respon-

da a las exigencias de la Encarnación. La Palabra nos llega al ser humano en integridad, sin discriminaciones. Y toda circunscripción a un sexo, a una cultura, con detrimento de otros, es una traición a la Encarnación, que asume la integridad humana; una entrega parcial de su fuerza liberadora. Excluir a la mujer de las tareas reconocidas ("ordenadas"), igual que apartar o no admitir al no célibe, es un modo de infravalorar un sexo desde la óptica de la redención.

Es claro que arrastramos en todo esto un **lastre tan viejo como el hombre**. Pero hay niveles en nuestra sociedad que han sabido ir eliminándolo. Y nos gustaría ver a nuestra Iglesia en esa avanzadilla. En cualquier caso, la Iglesia no tiene razones serias para mantener esta discriminación: más bien las tiene para acabar con ella. Confiamos que también esto irá cayendo por su propio peso.

Según vamos haciendo camino, habría que evitar caer en el mimetismo: no se trata de copiar ni de aspirar a que la mujer repita los modos ministeriales masculinos. Ella ha de **revivenciarlos desde su feminidad**. Creemos —con Llanos— que la mujer está más preparada para los ministerios porque siempre ha servido.

La pretensión para esa revitalización habría de ser que los ministerios estén al servicio del hombre: de todo el hombre y de todos los hombres; no restar encarnación al ministerio. Hoy, sin embargo, el ministerio ordenado suele estar al margen de lo comunitario y secuestrado en unos cauces meramente masculinos.

4. En torno a la "ordenación" de algunos ministerios (acceso a la cúspide).

De entrada, LA ORDENACION es un ACTO SIMBOLICO, una celebración de la presencia o confirmación de Dios... Pero, por supuesto, la **carga simbólica está en función de lo que vivimos y de cómo lo explicamos**.

Con las transformaciones históricas, la "ordenación" dejó de ser esa celebración en que el Apóstol confirmaba la elección hecha por la comunidad, en que se reco-

nocía y se imploraba la ayuda del Espíritu sobre esa deliberación comunitaria.

En esa evolución, hemos llegado a identificar “ordenado” con “hombre de Dios”, distinto, venido de fuera. Y en el fondo, eso colabora a que los creyentes sencillos vean en esos cauces la presencia de Dios: en lo misterioso, en lo raro, en lo extraño. Es el fruto de una catequesis de muchos siglos. El mismo discernimiento se realiza en función de unos módulos jurídicos y de espiritualidad personalista, más que atendiendo a la capacidad de servicio y valía ante y para la comunidad concreta.

Si la comunidad recobrara su protagonismo, no se perdería lo que de encuentro con Dios encierra una “ordenación”. Se resituaría en el encuentro humano. Y cambiaríamos muchas cosas: sobre todo, los módulos de discernimiento (el servicio) y el papel decisorio. La comunidad reconocería a Dios en sí misma y en esas personas que van a servir con especial dedicación. Y en esos hermanos como y para ellos se estaría haciendo una autocatequesis: Dios no situado fuera, en lo etéreo, sino en lo profundo y comprometedor de las realidades normales de cada día.

La “ordenación” sería un símbolo más de la presencia de un Dios Encarnado, en una comunidad que, por verle presente en los hermanos, elige uno entre ellos para la dedicación especial a una tarea concreta, sin necesidad de buscar esa presencia en unos hombres distintos, superiores...

5. EL CELIBATO IMPUESTO es un OBSTACULO INSALVABLE —creemos— en muchísimos casos, PARA VIVIR UN MINISTERIO DESDE LA ENCARNACION. Lo mismo podemos decir de la prohibición de un trabajo “normal”, de sindicarse o de participar en política activa...

Refiriéndonos al celibato como estado desde el que desarrollar un ministerio, las ventajas e inconvenientes que conlleva se pueden analizar desde muy diversas perspectivas. Por supuesto la validez de ese juicio no es la misma referido a cada persona o a la estructura eclesial en ge-

neral. Para una institución parece en principio, más fácil imponer un celibato y disponer de miles de personas “full time”.

Es un terreno éste en que son necesarios muchos matices. Nos atrevemos a sugerir algunas pistas.

— Es fundamental para toda persona —y para desempeñar cualquier ministerio— el **enriquecimiento que da una relación sana** de hombre y mujer. Relación que, por supuesto, no es exclusiva del matrimonio. No podemos ignorar la complementariedad, la bipolaridad del ser humano, so pena de estar contribuyendo a crear una sociedad y una iglesia “tardadas”.

— Pensamos que la **pareja** —en relación abierta y creativa— entraña una necesidad constante de **diálogo** y de **contraste**. Algo que en “responsabilidades monopolizadas” es totalmente impensable. Y quien no contrasta, corre un grave peligro de vivir al margen de la historia y de la vida.

— Por supuesto que desempeñar un ministerio desde una opción matrimonial, **implica necesariamente a la otra cara de la pareja** (hombre o mujer). Y su conveniencia y aun posibilidad están en función de cómo sean las personalidades y planteamientos de ambos. Ante esta cuestión habría que tener en cuenta el tipo de ministerio y de comunidad.

— Detrás de la palabra “**disponibilidad**” a la que tantas veces se alude para legitimar la ley del celibato, hay excesivas ambigüedades.

No podemos pensar que la disponibilidad del célibe derive de su no “**trabajar**”, de su estar ocioso: estaríamos defendiendo algo antievangélico por parasitario.

Habría que incluir en esa disponibilidad aspectos que tal vez se orillan: no es sólo cuestión de tiempo; es al mismo tiempo, y sobre todo, un **talante psicológico** que es difícil encontrar en muchos “solterones”, y que puede darse fenomenalmente en una persona emparejada o en quien ha decidido su vivir en celibato. No se trata, por tanto, de algo cuantitativo, computable en “**horas disponibles**”.

Eso sin olvidar que tras mucho célibe-disponible hay casi siempre algunas “sieras” más o menos camufladas (madre, hermanas...) “esclavas anónimas”, que no dejan de ser un factor oculto de esa disponibilidad que otro exhibe como cualidad propia.

La disponibilidad a tope y de por vida, se mueve en unos terrenos excesivamente proclives al “acaparar”: como no hago otra cosa, me siento preparado y responsable como nadie y por encima de todos... Tal vez para justificar, en algunos casos, la conciencia ante la falta de trabajo. Ambiente éste más que propicio para que se agosten nuevas personas con ganas de ofrecer su disponibilidad.

— La labor de **coordinación**, es verdad, tal vez sea más fácil para un célibe, por su mayor movilidad y disponibilidad cuantitativa: por supuesto, en igualdad de condiciones psicológicas y de fe. Pero esto mismo no se podría afirmar hablando de pequeñas comunidades adultas, donde la disponibilidad cuantitativa no sería más importante que otras cualidades.

— Seguimos viendo como muy importante la unión que se hace de “célibe-superhombre-supercreyente...”, con toda la fuerza pasivizante que puede engendrar en muchos casos —aun inconscientemen-

te— y con el riesgo de seguir viendo en ese ser distinto la manifestación más típicamente representativa de nuestra fe en un Dios lejano, distante, por encima y más allá de nuestras vidas.

Nos gustaría conocer **OPINIONES** y **EXPERIENCIAS** —personales y de grupo— sobre cualquiera de los temas apuntados en este resumen de coloquio. **ANIMAOS.**

Nota: Es continuación del resumen aparecido en el núm. 11 de “T de h” y recoge la segunda Jornada sobre el tema.

Resumió: **Ramón ALARIO**

I. DATOS PARA UN DISCERNIMIENTO ECLESIAL DE LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES CRISTIANAS

UNA GOZOSA REALIDAD

6. Reconocemos como un signo de la continuada acción del Espíritu Santo y como una gozosa y esperanzadora realidad en la Iglesia actual la aparición de numerosos grupos de cristianos de talla humana que buscan vivir y celebrar su fe comunitariamente, estimular su compromiso con el mundo, y ser así en su ambiente un signo de la presencia salvadora de Cristo Resucitado a lo largo de la historia, en imitación y seguimiento de las primitivas comunidades cristianas.

Documento de la Comisión Episcopal, Marzo-82

PROFETISMO, MINISTERIOS "HACIA FUERA" Y MO-CE-OP

Mesa redonda 8-5-82

Para esta mesa redonda a la que habían precedido tres horas de exposición teórica –recogidas en el primer artículo de este número– habíamos pasado previamente a los presumibles asistentes un guión-cuestionario con siete preguntas, que transcribimos literalmente en este número de Tiempo de Hablar. (pág. 15).

Pero no hubo manera de sujetar los caballos. Los asistentes hablamos a borbotones, sin respetar el cuestionario, y nos enfilamos raudos a lo que más nos urgía en tan apasionante tema. Ya en la carrera no fue posible –ni bueno, quizá– intentar un viraje o un frenazo, sino que decidimos tomar constancia de los múltiples paisajes casi inexplorados por nosotros ni por otros grupos en este campo de los ministerios en la comunidad.

Ahí os lo entregamos, para que sigais el debate y nos comuniquéis vuestra experiencia.

Partíamos de una convicción, compartida con importantes minorías de cristianos de todo el mundo, consistente en sentirnos impulsados hacia una revitalización de los ministerios en la comunidad de los creyentes. El pueblo de Dios, protagonista indiscutible en la teología del Vaticano II, ha de ser un pueblo de ciudadanos activos corresponsables en los distintos servicios y ministerios de la comunidad.

Pero ¿De qué ministerio o tareas? ¿Cómo concretarlo hoy, en nuestra cultura y en nuestro tipo de comunidades?

Los ministerios proféticos y los ministerios de mantenimiento de la comunidad

La participación se abrió con este tema. Y definíamos: "el ministerio profético es el que destaca en la penetración de lo que

Moderador: J. BURGALETA

está aconteciendo, el que provoca actitudes de autocrítica (conversión); es la voz de lo nuevo que viene, la voz que denuncia la injusticia... el que sabe interpretar lo más importante que la comunidad está viviendo: ¿Qué les pasa a los jóvenes hoy: pasotas, con otra mentalidad? ¿Cómo referirse a los marginados, delincuentes y desheredados o parados de modo que el Evangelio les pueda decir algo? ¿Cómo acertar a evangelizar una parroquia *urbana*? ¿Qué hacer en el mundo *de la cultura*?

Nos pareció urgente atreverse a afrontar situaciones pastorales que están al límite o fuera de lo contemplado por la Institución. Y para ello nos pedíamos osadía, imaginación y libertad interior ante la presumible marginación, convencidos de que es un reto que el mundo de hoy nos hace a los que creemos que debe ser anunciado el hombre que Jesús anunció.

Esto no significa que deban olvidarse o minusvalorarse las tareas, responsabilidades o ministerios de mantenimiento de la comunidad, tales como la catequesis y la asistencia, perfectamente admitidas por toda la Iglesia y en cuya homologación como tales "ministerios" de la comunidad haría muy bien la Jerarquía. A este respecto manifestábamos nuestra impresión de que no se homologaban por no darle esa categoría de "ministro" a la mujer, que está muy presente esa tarea de Iglesia.

Los ministerios hacia adentro y los ministerios hacia fuera de la comunidad

Ya en pleno debate y con ganas de hablar todo el mundo, vislumbrábamos co-

mo muy difíciles y muy urgentes los ministerios “hacia afuera” de la comunidad. Una prueba de que son difíciles la veíamos en que nadie se apunta a ello; a veces los obispos buscan gente dispuesta “pero nadie se apunta”. Otras veces son las instancias episcopales las que no se atreven a crear cauces que den una mayor capacitación para ejercer con dignidad esos ministerios “hacia afuera” o “fronterizos”.

Así hablabamos de la responsabilidad que debe haber en toda comunidad viva en medios obreros de hacer llegar el anuncio del Evangelio a *las fábricas y talleres* en las que pasan su día muchos obreros “ayunos” de ese mensaje liberador. Las comunidades existentes en medio obrero y los planificadores-coordinadores de las pastorales de sector, arciprestazgo o diócesis deberían “nombrar” a alguien que recuerde permanentemente que Jesús ahí no es anunciado. Estas comunidades de medio obrero deberán exigir que los obispos les doten de personas, medios, locales y movimientos que lleven adelante esa tarea.

Igualmente salía a relucir en esta responsabilidad hacia afuera, propia de toda comunidad viva, la difícil tarea de evangelizar (“dar a conocer el proyecto de hombre que Jesús dibujó”) en el mundo de la *cultura*. Recordabamos a este respecto la poca gente que se anima a una tarea seria de captación de qué tipo de conciencia se está creando hoy en muchas capas sociales y a qué se debe y qué repercusiones tiene en el tipo de hombre a anunciar. Superar tópicos e intentar buscar en la psicología, aspiraciones, valores de los jóvenes, marginados, relación de clases..., etcétera.

Las pequeñas comunidades vivas deberían nombrar a alguien que recuerde permanentemente esta tarea y capacitarle para ella. En relación con esto recordabamos lo poco libres que se presentan las instancias jerárquicas de cara a apoyar

una investigación en profundidad: no se invierte dinero en ella, se recortan demasiado los campos por miedo a las conclusiones, se teme perder el mando-decisión sobre lo verdadero-falso, a penas se potencia la capacitación en los medios de expresión de hoy; artes, cine, televisión...

El Mo-Ce-Op y los ministerios nuevos y proféticos

El ritmo de la conversación nos llevó a preguntarnos si no estaríamos llamados —como movimiento— desde la marginalidad que nos impone el cuestionar la ley del celibato a ahondar en el como y en la concreción de estos ministerios “hacia afuera” de la comunidad y con carácter profético (sin negar nuestra inserción en ministerios más domésticos).

Nos invitabamos a participar cada vez más en comunidades donde estos planteamientos puedan darse sin grandes distorsiones, admitiendo como conclusión, que efectivamente, desde el mo-ce-op puede y deben plantearse los ministerios “frontera”, a condición de que los participantes en el movimiento nos vayamos aclarando y afianzando en unas actitudes radicales:

a) no trabajar primordialmente para que esas tareas o ministerios sean *reconocidas por la jerarquía*, sino para que sean *practicadas*, con discernimiento, por la comunidad; simplemente: intentar superar el miedo a la marginalidad institucional en favor de abrir una práctica seria y coherente en las bases en las que estamos. “A mí nadie de la jerarquía me ha prohibido nada de lo que en las pequeñas comunidades he planteado con seriedad y argumentos”. “Aquí, entre nosotros, hay gente que está ejerciendo ya esos ministerios frontera aunque no se le haya reconocido oficialmente; ya llegará el día.” Son dos citas textuales.

Nos ocurre con frecuencia que estamos esperando a la “guinda de la tarta (el reconocimiento) más que a trabajar coherentemente a frondo perdido.

b) hacer una llamada permanente a las actitudes evangélicas: hemos de cuidar

todos los ministerios de la comunidad y no sólo el de “la Presidencia”. Todos los ministerios son importantes en la comunidad que “busca el culto que agrada al Señor”.

c) discernimiento y diálogo para no caer en el subjetivismo de la criptocomunidad. Hay el riesgo de que la comunidad deba ser a “nuestra imagen y semejanza” o nuestro refugio. Es necesario confrontar con otras comunidades y dialogar abiertamente con la jerarquía (a no ser que resulte imposible o estéril: conocemos casos para todo).

d) Valentía para ir presentando las experiencias válidas de ministerios “nuevos” y para salir a la defensa de las personas o

grupos implicados en esta tarea, si un día la jerarquía desautorizara a algunos compañeros o alguna comunidad que, a nuestro juicio estén haciendo un proceso válido.

Fue en este momento, ya para acabar, en el que nos atrevimos a formular, a sugerencia del moderador, que *el mo-ce-op, así entendido, ES UN MINISTERIO DENTRO DE LA IGLESIA*. Además, llamado a hacer mucho bien a las personas y comunidades.

Recogió: Julio P. PINILLOS

PISTAS DE CARA AL DEBATE SOBRE MINISTERIOS Y COMUNIDAD

1. Hay ministerios que son para **todas** las comunidades y otros que son sólo para **algunas**.

Cuáles serían los ministerios “misioneros” hoy en nuestras iglesias occidentales: de cara al mundo de la cultura, del mundo obrero, etc...

2. Relación entre servicio, autoridad y poder con respecto a la comunidad y sus ministerios. Quien, a quien y en base a qué se elige como “ministro”.

3. Si una comunidad cristiana elige y designa (se supone que con discernimiento) a alguien como capaz para un ministerio concreto (incluido el de “la presencia”) ¿Qué hay que hacer para “HOMOLOGAR” ese ministerio?:

- La jerarquía.
- La propia comunidad.
- Las otras comunidades cristianas.

Relación del papa, de los obispos y de la pequeña comunidad de base en cuanto a “los ministerios y comunidad” se refiere.

4. Qué ministerios “nuevos” tienen hoy reconocimiento suficiente para ser llamados así (en España, América Latina, África...).

5. Qué ministerios vamos **vislumbrando** válidos para las comunidades cristianas de hoy.

6. Qué estamos haciendo nosotros –del mo-ce-op– de cara a estos ministerios nuevos. Pasos serios...

NOTA: EXPERAMOS VUESTRA APORTACION (artículos, experiencias, sugerencias) A ESTE CUESTIONARIO QUE A MADRID PARECE CENTRAL DE CARA AL TEMA “MINISTERIOS Y COMUNIDAD”.

EXPERIENCIAS

EXPERIENCIA DE UN GRUPO (¿COMUNIDAD?) CRISTIANO EN MADRID

PRESENTACION BREVE DEL GRUPO:

Somos un grupo constituido como tal recientemente (dos años en el promedio de los miembros). Hoy nos encontramos en el grupo doce personas de una edad media aproximada a los 25-27 años.

La mayoría provenimos —y aún estamos en un 40 por 100— de los movimientos juveniles educativos, en los que hemos tenido responsabilidades casi todos.

Trabajamos todos/as, menos dos personas del grupo (en el metal, enseñanza, comercio...). Tres personas del grupo hacen estudios de nivel universitario.

Tenemos de forma periódica y programada actividades de cara a la transformación de la sociedad; lo que llamaríamos el compromiso. Los ambientes de nuestro compromiso son: Junior, Scouts, juveniles, sindicales y vecinales.

El nivel “cultural y formulativo” es relativamente alto si lo comparamos con la media de la masa del pueblo.

Participamos —y en gran parte constituimos entre nosotros—:

- en un grupo de Revisión de vida (8 personas).
- en un catecumenado (12 personas)
- en una Eucaristía (12 personas; algunas diferentes de las del catecumenado).

Económicamente: la gran mayoría —casada— lleva dos sueldos a casa, lo que significa que (al margen de las dificultades de “montar su hogar” que en este momento son muchas) no hay grandes angustias (V.G.: de paro, de sueldos por bajo de los normales...) en perspectiva.

PERSONAS, EXPERIENCIAS, ACONTECIMIENTOS... QUE HAN INFLUIDO PARA LLEGAR A UNA CONVICCION DE FE OPTADA:

— “La muerte de un amigo lleno de proyectos, el fracaso continuo de las acciones transformadoras programadas hicieron plantearme por primera vez qué quedaba detrás de todo aquello.”

— “Los estudios de Evangelio realizados con los compañeros me descubrieron un mensaje profundamente nuevo y renovador, diferente, complementario e imprescindible: el Evangelio nos llama a ser radicalmente hombres. Jesús ha sido capaz de interrogarme y, por tanto, de hacerme avanzar como persona con una exigencia que nada ni nadie ha conseguido. Mi compromiso social y político ha sido más pleno desde la llamada de Jesús; mi práctica, acompañada por la llamada, ha sido más transformadora.”

— “Otros cristianos han sido también un punto de referencia, fundamentalmente en la muestra de su felicidad que, al conocer yo la exigencia planteada por la fe a mi vida, parecía imposible por la renuncia y el “sacrificio” que implicaba. También los luchadores “no creyentes”.

— “Gracias al estudio del hecho religioso y del evangelio comparados y discutidos de cara a la vida real he descubierto que la oferta más seria para el hombre de hoy (cansado-desposeído, sin ilusión-esperanza, cercado, a veces, por sus mismos amigos...) es LA RELIGIOSA. Además INTERPRETADAS EN JESUCRISTO.”

PERSONAS, ACONTECIMIENTOS... QUE NOS LLEVARON AL CONVENCIMIENTO DE TRANSMITIR LA FE:

— “El proceso ha sido el análisis progresivo de la sociedad, la vivencia cotidiana dentro de ella. Este análisis que ha ido proporcionando a la visión de una sociedad dependiente, creada y que subsiste para el consumo, con un ritmo de vida impuesto en el que los días se viven sin poder saborear nada bello, en la que todo aquello que no tenga una utilidad práctica es denegado... Esta sociedad, estos hombres fríos, necesitamos la calidez de la oración, de la contemplación y el amor por el que Jesús dio la vida. Para mí es tan enriquecedora mi experiencia de fe, que creo que será igualmente para los demás,; por éso la ofrezco.”

— “¿Qué otra alternativa (que no sea la “religiosa o cristiana”) hay más válida para el hombre de hoy? ¿Qué alternativa que haga inútil o inválida la alternativa cristiana? No será la sindical o la política o la humanista. Yo, al menos, así lo creo. Por eso y por estar convencido de que el evangelio daría razones de peso a los luchadores y a los sencillos, a los cansados y a los esperanzados... creo que es necesario ofrecer la respuesta del Evangelio al hombre.”

DIFICULTADES ENCONTRADAS EN LA TRANSMISION DE LA FE:

— “El cristianismo no es una alternativa política, ni una alternativa a la sociedad. En medios comprometidos, si no es esto, no se considera como algo inválido, que sirve, que despista y, consiguientemente, se rechaza su contenido por sistema.”

— “Identificación general del cristianismo con las posturas de la Jerarquía, de determinados seculares o sacerdotes.”

— “Falta de formación y formación teológica de los cristianos, que posibilite el diálogo y confrontación profundos con aquellos que no lo son o que tienen interrogantes.”

— “Deficiencia en nuestra paxis de

cristianos que dificulta la claridad, credibilidad y veracidad de nuestro mensaje.”

— “Sentido practicista, efectivista, ritmo de vida rápido, acelerado, necesidad prioritaria de consumo... de una sociedad cuyos oídos y ojos queremos abrir a unos valores contrarios sin medios para acabar con los actuales.”

— “Ha faltado a los creyentes un sentido religioso-cristiano que fuera a lo esencial, a lo más serio del mensaje; con una discusión y enriquecimiento tanto de la teoría como de las actitudes que impregna el hecho religioso y el mensaje de Jesús. Ha faltado un CATECUMENADO SERIO Y CONTINUADO; UNA CELEBRACION SERIA DE LA FE; y una REVISION DE VIDA QUE CALARA EN NUESTRA VIDA DIARIA CON SUS ASPIRACIONES.”

— “Ha faltado el compromiso serio con la gente tanto a nivel político-sindical de los llamados creyentes: mas arriesgo y codo a codo con los luchadores de la clase obrera nos hubiera facilitado la posibilidad de evangelizar. Y también nos ha faltado a los llamados creyentes un sentido real de lo humano-gratuito de los amigos, apoyando a tope los aspectos vitalistas y bellos...”

— “No estoy convencido de tener que adoctrinar o convencer a nadie. Vivir es suficiente.”

— “He entrado en crisis de fe y sus contenidos tal y como los he formulado hasta ahora no me sirven. Necesito reformular para redefinirme creyente y cristiano sin ambajes.”

TAREAS Y RESPONSABILIDAD ES EN ESTE GRUPO-COMUNIDAD:

A la par de una reflexión catecumenal permanente, que nos de más lucidez de cara al tema COMUNIDAD Y MINISTERIOS, hemos valorado lo que cada uno puede aportar —“carismas”— y hemos distribuido las responsabilidades —“ministerios”— que debe asumir en el grupo cristiano:

a) el de la formación en la fe.

- b) economía y ayudas.
- c) compromiso profético transformador.
- d) oración. Celebración de la Cena.
- e) relación con otras comunidades.
- f) vínculo con la jerarquía e "Iglesia oficial".

Admitimos EN LA PRACTICA que el celibato como ley no ha de ser condición necesaria de cara a ningún ministerio o responsabilidad en la comunidad. Estamos abiertos a dialogar esto con la jerarquía y con otras comunidades.

Queremos robustecer —como importantes— en el grupo creyente las actitudes básicas siguientes:

— comunión con la Iglesia, que no es identificación con la jerarquía. La ruptura-desconocimiento de la Jerarquía y de la Iglesia universal lleva al ghetto y al elitismo.

— alegría-fiesta en un momento de desesperanza y de necesaria personalización (ante el anonimato). Alegría y fiesta no en el aire, sino desde la vida; pero buscando la intercomunidad intercambio.

Nos reunimos en una sala de la parroquia cada quince días.

RELACIONES ENTRE PEQUEÑAS COMUNIDADES Y PARROQUIA

- * En general, las parroquias y las Pequeñas Comunidades Cristianas deben mantener relaciones de colaboración y de ayuda mutua, dentro del reconocimiento teórico y práctico de su respectiva identidad eclesial. Así, la parroquia deberá prestar a las pequeñas comunidades que se encuentren dentro de su ámbito pastoral —bien por razón de la residencia de sus miembros, bien por afinidad o conveniencia práctica— todo el apoyo y los servicios que estén a su alcance, tanto de tipo personal como material —agentes de pastoral, locales, etc.—. Por su parte, las comunidades deberán ayudar a la parroquia, dentro de sus posibilidades, colaborando en sus diversos servicios, como catequesis, enfermos, evangelización, marginados, despacho y administración, etcétera.
- * En el caso de que exista el Consejo Parroquial de Pastoral, las comunidades, que formen parte de la feligresía, tendrán derecho a la conveniente representación en él, según las normas de cada diócesis y en paridad de condiciones con otros grupos similares.
- * Debe respetarse la opción de las Pequeñas Comunidades, que por motivos razonables no deseen vincularse a ninguna parroquia.

Documento de la Comisión Episcopal de Pastoral. Marzo/82

DE LA TEORIA Y DE LA PRACTICA MINISTERIAL

Un compañero, entrañablemente vinculado al mo-ce-op, nos hace entrega –como primicia– de su reflexión EXISTENCIAL sobre ministerios y comunidad cristiana.

Contenta esta nuestra Sección “Testimonios” de acoger estas páginas verdaderamente vivas.

A mis amigos:

Aunque parezca más impersonal escribir así a todos igual, he querido hacerlo porque creo que os debo una explicación de mi decisión de pedir la secularización y no sé otra manera viable de hacerlo a tantos amigos. Perdonad.

Unos más y otros no tanto habeis ido siguiendo de cerca mi proceso de estos últimos años: movimiento popular en la Congregación Salesiana: Elche, Centro Social D. Bosco de Valencia, intentos de “nuevas presencias” repetidamente frustrados; salida de la Congregación, primero por un año, luego definitiva. Varios años en Adsis, y en Comunidades Cristianas Populares en Valencia. Vida de barrio en Benicalap. Trabajos en la construcción, en almacén y reparto... Recuestionamiento del celibato, crisis, indecisiones... Progresiva desclericalización de mi estilo de vida, unida, creo, a la tensión de fidelidad vocacional por jugar mi destino con la causa del pueblo.

En fin, no os voy a contar mi vida.

Sólo comentaros mi decisión y lo que significa para mí.

Aun cuándo llegué antes a ver clara la decisión de dejar el celibato, no ha estado tan clara la de dejar el ministerio. En mi estilo, me he sentido y me siento “cura” en y para mi Comunidad y en para la Iglesia. Han sido muchas las personas que me habeis apoyado y respaldado en esto y me habeis animado a no pedir la secularización “a pesar” de dejar el celibato.

Creo que he comprendido vuestras razones y las de otros compañeros que han dejado el celibato y no han solicitado la

secularización. Mi postura es otra: pedirla. Pero no la absolutizo. La veo discutible como la vuestra, y creo que ambas son respetables.

Sólo quiero explicaros por qué la pido yo. Ya seguiremos discutiendo, y buscando la verdad.

– Pedir la secularización es, entre otros aspectos, una solución jurídica eclesial a una situación jurídica eclesial, repetida en la Congregación Salesiana, cuando de hecho he decidido hace tiempo dejar de pertenecer a ella.

El aspecto jurídico y legal es vitalmente muy secundario, pero, por realismo, también se tiene en cuenta.

– En otro plano de cosas, la impropia-mente llamada “secularización”, o bien “laicización” o “reducción al estado laical” es para mí una positiva y consciente opción de desclericalización. No quiero ser “clero” como estamento eclesial distinto. Ni para dentro ni para fuera de la Iglesia. Rechazo en mí la figura social de “cura”. Y rechazo en la Iglesia el que ser “cura” signifique un estamento de clase, significado en lo comunmente llamado “clero”.

Quiero “reducirme” o “ser reducido” (¿es “ser menos”?, ¿es “reducción”? a ser “laico”, a ser “pueblo” de Dios; quiero la “laicización” como un paso importante de mi proceso de desclericalización. Antes era el querer ser cura no clerical. Ahora es el no ser cura para no ser clero.

– Tras un proceso de varios años, tras pensar, rezar y consultar mucho, hace ya un tiempo he decidido dejar el celibato. Me ha costado más, precisamente por su

implicación con el ministerio. Valoro y respeto el celibato como un don de Dios en quien sea vivido como algo liberador y positivo. En mí no lo ha estado siendo. Y dejarlo ha sido para mí liberador. Personalmente no creo coherente cargar con un celibato no liberador por ser condición para un ministerio al que sí ves sentido, pero que no tiene por qué cargar con lo que no tiene ese mismo sentido para ti.

Estoy por el celibato opcional en la Iglesia para los sacerdotes (y para todos, claro!) Estoy por la supresión de la disciplina eclesiástica que impone el celibato como condición obligatoria para el ministerio. No espero demasiado que eso cambie en cuatro días. Pero sí que estoy por hacer avanzar la historia desde la base y con los hechos. Más que luchar por que cambie el Derecho Canónico, estoy por que las Comunidades populares y de base vayan trabajando una teología, una eclesiología y una praxis de participación, de creatividad, de carismas y servicios en las Comunidades, con conciencia de comunión eclesial, de pertenencia eclesial y de que desde ahí contruimos Iglesia.

Para mí es más importante que mi Comunidad y las demás comunidades de base puedan asumir un ministerio, que el que haya permiso o prohibición, autorización o no desde Roma. El que no acepten el "cura casado" es parecido a que no ven bien el "cura obrero", y más aún: tampoco las Comunidades Populares. Los intereses y los planteamientos de fondo, y por tanto la eclesiología, son bastante divergentes.

— Yo no quisiera dejar el ministerio. Me siento llamado a hacer un servicio a la Comunidad y a construir Iglesia con mi carisma. Pero sí que quiero dejar el celibato y dejar de ser clero. Por eso "pido" la laicización.

Paradójicamente, en estos momentos, "pedirla" no es "conseguirla". Así que probablemente seguiré siendo cura. Y si un día me caso, "cura casado". No es problema mío. Es problema eclesial: va a tener sin quererlo un cura casado más.

Además, para que me la concedieran no es razón suficiente la causa de cambio

de mentalidad posterior o evolución posterior a la ordenación, o una decisión posterior, como el dejar el celibato. Habría que demostrar que hay "enviamento desde la raíz", que estaba mal hecho desde el principio. Y no sé cómo demostrarlo.

— Ser "cura secularizado" significaría dejar de ejercer en público. Y eso ni lo he hecho gran cosa en 9 años, ni es mi intención hacerlo. Pero nadie creo que me impida seguir haciendo un servicio si mi Comunidad me lo pide. Y eso para mí es plenamente eclesial.

— Para mí, el ministerio sí que tiene un sentido, que he ido redescubriendo como nuevo en toda esta crisis. Y que estoy dispuesto a seguir ofreciendo a mi Comunidad y a la Iglesia, "a pesar" de "pedir" la laicización y dejar el celibato.

Os comento algunos aspectos que yo veo de ese ministerio comunitario y no clerical:

a) Creo que toda Comunidad necesita un **servicio de unidad interna**: la coordinación de tareas, reuniones, temas, celebraciones...; como otras dimensiones de animación, moderación, suscitar, sugerir, fomentar unión y comunicación, acercamiento entre las personas, etcétera.

b) **Servicio de formación en la fe**: La propia reflexión teológica personal, hecha como un servicio. El estudio, la reflexión incluso la pobre investigación y creatividad, por una parte te enriquece y profundiza tu fe, te da una síntesis que da consistencia a tus motivaciones de fe. Pero a la vez es un servicio que puedes ofrecer y la Comunidad necesita: a veces como "divulgación", otras como ayuda a una reflexión, o como guía en la búsqueda común. No es un poder doctrinal ni ideológico, pero sí un don que no tienes derecho a guardar sólo para ti. Superando la exclusividad del cura como teólogo, el que tenga preparación y ese don, que lo ofrezca.

Como parte de esa formación en la fe estaría el **discernimiento**, el hacer análisis desde la fe, la confrontación fe-vida (política, sexualidad, economía, etc), hacer y

ayudar a hacer planteamientos coherentes y confrontados. Además, esto es una búsqueda continua: no hay doctrina definitiva ni verdad ya encontrada y absolutizable o imponible.

c) **Servicio de la Palabra:** Con un trabajo previo de estudio y meditación de la Biblia, se puede hacer un servicio de acercamiento a la Palabra (conocimiento, explicación, saboreo, interpretación, oración...) y de anuncio más o menos apropiado: elegir lecturas, confrontar momentos o situaciones de la vida con textos adecuados, etc.

d) Además, habría toda una tarea de pre-evangelización, evangelización: anuncio expreso, y catecumenado: ayudar a buscar, a optar y a madurar la fe. Dentro de la Comunidad, y como proyección exterior de la misma: jóvenes, vecinos, compañeros de vida y de lucha, etcétera.

e) **Servicio de animación espiritual:** preparar y animar la oración común, con creatividad, desde la situación de la Comunidad: que las celebraciones respondan a la situación comunitaria y de la vida que nos rodea y en la que estamos inmersos. Que sean celebraciones de la vida, desde la vida y hacia la vida.

Re-descubrimiento vital de los sacramentos.

f) Suscitar, animar, fomentar, potenciar los CARISMAS de todos, sin suplantarlo, sofocar ni olvidar ninguno; respetando, animando, coordinando. Desde esa pluralidad, la unidad puede ser un servicio y un carisma más no exclusivo, pero sí en cierto modo individualizado o personalizado. Tal vez desde ahí "presidir" no se entiende como mandar sino como unir. Y el que es "punto de referencia" de esa unidad tiene sentido que presida la Comunidad. Y el que preside la Comunidad en la vida ordinaria tiene sentido que la presida en el sacramento de la unidad, la Eucaristía. No como algo "exclusivo del cura". El que nos une es el mismo Espíritu y Cristo Cabeza "que da cohesión a todo el Cuerpo" (Ef. 4,16). Pero "presidir" puede ser hacer visible sacramentalmente (lo significa y lo hace)

a Cristo, Cabeza de la Comunidad y de la Iglesia. "Presidir" no es un derecho de nadie, y menos, exclusivo. No es más que un servicio.

g) Hay otros muchos **servicios organizativos**, internos y externos, que alguien ha de hacer y nadie acaparar ni suplantarlo. Se ha de fomentar la participación, la responsabilidad. Tal vez también la variación (¿rotatividad?), teniendo siempre en cuenta los carismas como muy subjetivos: a quien le va más algo... está más preparado, puede o está dispuesto. Sin caer tampoco en peligros como descargar todo en el que no sabe negarse, y así evitar los demás su aportación.

h) Uno de estos servicios, creo que importante, es que la Comunidad esté **coordinada** con otras y en algún movimiento organizado (CCP, etc.). Mantener y potenciar esa coordinación es un servicio, a veces costoso, lento, muchas veces ineficaz, incluso ingrato. Y es un modo concreto de **construir Iglesia como comunión de comunidades:** fomentando esa comunión. Eso no es que sea exclusivo o definitorio ministerial, pero creo que es "muy" ministerial: es servicio a la Iglesia.

Estos son algunos aspectos de "servicios" en cuanto "funciones" que describen unos rasgos de un ministerio no clerical sino comunitario. Pero hay otras dimensiones que escapan a estas descripciones. Sobre todo, el sentir la propia vida como una **vocación**, que no es sólo hacer funciones, sino ser, ser servidor. Y la raíz de esa conciencia creo que está en entender que no hay más que un Sacerdote ante Dios, y un sólo sacrificio: Jesucristo mismo que se ofrece, sacerdote y víctima, que ofrece su vida como sacrificio grato a Dios. Todos los creyentes participamos de ese único sacerdocio ("sacerdocio común de los fieles"): todos estamos llamados a ofrecer nuestras vidas a Dios, a vivir, a dar la propia vida: esa es la participación que tenemos ocasión de hacer en la gran Eucaristía de Cristo, de la que cada celebración es un sacramento concreto que todos celebramos.

Dar la vida es el amor. Y no hay mejores que otros. Cada uno ha de vivir su amor dando la vida, compartiéndola, viviéndola. Cada uno a su manera, con su intrasferible vocación y carisma.

¡Acabo ya!

Estos son algunos aspectos de cómo veo yo el ministerio desde mi vivencia actual. Detrás de estas palabras está mi vida y mi persona, y también mi Comunidad Cristiana de Benicalap-C. Fallera, a la que intento servir y en la que me siento acogido como hermano. Y más ampliamente las CCP de Valencia, como realidad

eclesial concreta, a las que también intento servir como concreción y mediación de mi amor a la Iglesia.

Os ofrezco este "rollo" porque creo que os debo una explicación personal. Pero también porque creo que es un tema (el de los ministerios en las Comunidades) que deberíamos afrontar, reflexionar y profundizar más. Este quiere ser mi granito de arena (o puñado de grava por lo poco depurado y lo paliza).

Seguiremos buscando.

Un abrazo de vuestro hermano y amigo.

D.O.

III. ASPECTOS PRACTICOS EN LAS RELACIONES ENTRE PEQUEÑAS COMUNIDADES CRISTIANAS Y OTRAS INSTITUCIONES DE LA IGLESIA LOCAL

- * Se reconoce que las características de la pequeña comunidad puede exigir habitualmente el mentenimiento de un ámbito propio de reflexión, de revisión de vida, de celebración de la fe y, por tanto, de la celebración eucarística. Esto no obstante, es posible y deseable que en determinadas ocasiones de cierta significación la parroquia promueva encuentros y celebraciones dedicados especialmente a todos los grupos y comunidades del barrio o territorio parroquial, así como a las personas más comprometidas en la parroquia, aunque no figuren estrictamente en ninguna comunidad. En estos momentos, se vive con fuerza la comunión y la mutua complementariedad, aun cuando resultara una asamblea numéricamente amplia, con tal de que se prepare adecuadamente.
- * La concepción de la parroquia como *comunidad de comunidades* nos parece a la vez perfectamente viable, sumamente adecuada a los condicionamientos del hombre y la sociedad de hoy, y extraordinariamente beneficiosa para el crecimiento profundo y verdadero de la Iglesia. Decimos esto, teniendo presente los resultados de las ya numerosas experiencias constatadas, así como las excepcionales condiciones que las Pequeñas Comunidades están demostrando para estimular la autenticidad y la comunión eclesial. Con ello no pretendemos conducir a los diversos tipos de comunidades a un único patrón, ni tampoco infravalorar otros enfoques, también legítimos, de la pastoral parroquial. Pero sí, dentro de las diversas opciones operacionales, indicar cuál es la que, hoy por hoy, nos parece preferible con mucho.

Documento de la Comisión Episcopal de Pastoral. Marzo/82

PRESIDENCIA DE LA EUCARISTIA EN UNA COMUNIDAD

Desde MURCIA

Tras cuatro años de reuniones y habiendo pasado por diferentes momentos, hoy hemos cristalizado en una comunidad de base compuesta de doce parejas, varios de nosotros somos sacerdotes secularizados que conservamos la ilusión para evangelizar a Jesús.

Nuestras reuniones se caracterizan por un clima humano de libertad y comprensión, intentando profundizar a través de la Revisión de Vida en aquellos problemas que nos plantea la realidad y que nos preocupan.

La reunión suele ser mensual y dedicamos a ella un día completo. El lugar central de la reunión es la Eucaristía a la que le solemos dedicar hasta dos horas, dedicadas a la escucha y reflexión de la Palabra, la oración y la celebración eucarística.

Dado que en todos los miembros de la comunidad se da cierta madurez, es posible un diálogo fluido sin necesidad de liderazgos personales. Un coordinador concede la palabra y uno de nosotros por turno espontáneo preside la Eucaristía.

Comunidad de base (Murcia)

¿FUNCIONARIOS DEL TEMPLO O CRIADOS DE LA COMUNIDAD?

Desde GRANADA

Desde GRANADA

En la fiesta de San José se vuelve a celebrar el día del Seminario para el "fomento de vocaciones sacerdotales". Y no está mal si nos despegamos de la idea

EXPERIENCIA DE UN GRUPO CRISTIANO

Somos un grupo de Lorca que nos vamos reuniendo algunos años. Empezamos con un sacerdote, amigo, al cual nos unían las experiencias de los movimientos apostólicos (JOC) con el que no habíamos podido el contacto. A todos nos movía el interés de ser un grupo auténtico, de vivir el evangelio y proyectarnos en nuestro mundo, como Iglesia viva. Al cabo de un tiempo el sacerdote nos anunció que se casaba, que su línea de acción iba a seguir siendo la misma: quería una respuesta por nuestra parte. Tenemos que decir que nos unía la Palabra y la Eucaristía. Lo admitimos, porque, mientras no se demuestre lo contrario, el ministerio no tiene que estar reñido con un sacramento: el matrimonio.

La Eucaristía la seguimos celebrando ¡incluso un hijo nuestro comulgó por primera vez en nuestra comunidad! Dos miembros del grupo no han visto claro la celebración de la Eucaristía, y han preferido separarse del grupo.

El tiempo ha demostrado que éste sacerdote ha seguido una línea de iglesia, unido a un compromiso temporal y que al grupo, aparte de otros miembros, se ha unido la mujer del sacerdote, que le apoya en todo lo que hace.

Por el grupo: P. Perez

generalmente impuesta sobre los curas y vemos bien la Misión de Jesús que encargó continuar a los apóstoles.

Pues continúa en la gente la idea del sacerdote como hombre especial que no debe casarse, cuyo oficio es estar en el templo para dirigir sus ceremonias y vivir de eso, señor de larga carrera para poseer los conocimientos especiales de la doctrina religiosa y poder transmitirla al margen de los conflictos de esta vida histórica ya que su deber es preparar las almas para la otra vida.

El sacerdote, señor diferente que debe vestir con traje especial dentro y fuera del templo para aparecer como persona más sagrada que los demás hijos de Dios, representante privilegiado de Cristo con derecho a trato especial y distanciamiento prudente de todo lo que le pueda asemejar al común de los mortales.

El sacerdote, señor ajeno a los problemas económicos, culturales y sociales y políticos (se entiende de los que viven los pobres) para que no lo aparten de su misión espiritual.

El sacerdote, señor de carrera a quien le pega juntarse con los de su clase y que peligra su vocación sagrada si se junta con los obreros o trabaja con ellos, (es injusta la equiparación con el trabajo en colegios y universidades) y se entromete en sus luchas temporales.

Pero no peligra su vocación si se dedican a la instrucción catequética de niños y jóvenes y dirigen espiritualmente a los empresarios dejándolos libres en sus opciones temporales, hombres de negocios, de bancos, de alta política y no menos alta economía. Porque esta clase de gente no contagia la lucha de clases.

Está claro que Jesús fue otro tipo de persona, muy diferente a la imagen que se tiene todavía de la mayor parte del clero.

Y que fundó una Iglesia, sí, una Comunidad de hermanos donde los servicios diversos no justifican nunca categorías y rangos en las personas iguales.

Esta Iglesia de Jesús necesita criados en servicio permanente: para servir humildemente al Evangelio desde la solidaridad con los pobres, para promover comunidades cristianas entre ellos que anuncien con sus prácticas evangélicas el Reino nuevo de Dios, exactamente igual que hizo Jesús y hasta con su estilo de lucha y compromiso para abrirle futuro a su pueblo.

Criados así pueden servir para la celebración en la comunidad de la presencia salvadora de Jesús, Siervo de los siervos de Dios, que nos comunica en los sacramentos su Espíritu de libertad para liberarnos y que liberemos a otros. Para dar la cara y la vida delante de los tribunales por la causa del Evangelio, por defender como buenos pastores a las ovejas de los

lobos actuales.

Dios llama a estos criados de su pueblo a estar a los pies de los pobres como Jesús a los pies de los discípulos, no al lado de los señores.

¿Reinará en todos los sacerdotes el Espíritu del servicio comprometedor del Evangelio sin otros intereses que lo perviertan en señorío o connivencia con los señores de este mundo? Y los que tienen vocación de sacerdotes se preparan para la neutralidad o para la parcialidad del Dios de los pobres el único verdadero que se revela en la vida de Jesús?

Para promover mensajeros del Reino de Dios, para evangelizar a los pobres, y desde ellos a los que quieran ser sus hermanos, para enseñar a servir a los criados de la comunidad, contamos con el apoyo de San José, carpintero, no patrón; con Jesús Nazareno, "el hijo del carpintero", que se rebajó hasta la muerte, consecuencia de la lucha que emprendió; y con sus amigos, los trabajadores del lago de Galilea, algunos de ellos, casados, como San Pedro, el primer papa, y otros, como los Zebedeos, aspirantes frustrados para los primeros puestos del nuevo Reino, pero que no se salieron con la suya, porque entraron por el camino estrecho que inauguró Jesús.

**Elías Alcalde Martín,
párroco de Moraleda (Granada)**

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONGRESO DE TEOLOGIA: "LA ESPERANZA DE LOS POBRES, ESPERANZA CRISTIANA"

Igual que el año anterior, "Tiempo de hablar"-Mo-Ce-Op junto con otras veinte revistas se adhiere y colabora en la presentación y difusión del encuentro teológico de septiembre, convocado por la Asociación de teólogos Juan XXIII. Os tendremos al corriente de los pasos que vayan dando. Este será EL PROGRAMA:

LUNES - 6 de septiembre, 1982

- Apertura del Congreso: José Gómez Caffarena.
- Ponencia 1: **Esperanzas y desesperanzas de los pobres en la España actual.** Ponente invitado: José Luis Sampedro.

MARTES - 7 de septiembre, 1982

- Mesa redonda: Bolsas de pobreza en el Estado español. Moderador: Fernando Ibañez.
- Ponencia 2: **Alternativas y respuestas frente a la pobreza.** Ponente invitado: Colectivo de HOAC.

MIÉRCOLES - 8 de septiembre, 1982

- (Mañana) Reflexión y diálogo: Tareas de la Teología española, hoy. Moderador invitado: Alfonso Alvarez Bolado.
- Mesa redonda: El tratamiento de la pobreza y los pobres en los Medios de Comunicación Social. Moderador: José Antonio Gimbernat.
- Ponencia 3: **El comportamiento de la Iglesia española ante la pobreza.** Ponentes invitados: Javier Martínez Cortés, Miguel Angel Prada, Carlos Pereda.

JUEVES - 9 de septiembre, 1982

- (Mañana) Asamblea de la Asociación de Teólogos "Juan XXIII".
- Mesa redonda: Opciones educativas de la Iglesia en la justicia y la esperanza. Moderador: Juan José Tamayo-Acosta.
- Ponencia 4: **Esperanza cristiana, esperanza mundana.** Ponente invitado: Johannes B. Metz.

VIERNES - 10 de septiembre, 1982

- (Mañana) Reflexión-diálogo: Movimientos evangélicos en la historia de la Iglesia. Moderador: Julio Lois
- Mesa redonda: Praxis política y lucha contra la pobreza. Moderador: Alberto Rodríguez Gracia.
- Celebración penitencial. Responsable: Evaristo Villar.

SABADO - 11 de septiembre. 1982 (las ponencias 5 y 6 por la mañana)

- Ponencia 5: **La Esperanza de los pobres en el Antiguo Testamento.** Ponente invitado: Luis Alonso Schökel.
- Ponencia 6: **La esperanza de Jesús.** Ponente invitado: José Luis Sicre.
- Ponencia 7: **La esperanza de los pobres en América Latina.** Ponente invitado: Gustavo Gutiérrez.
- Mesa redonda: **Sobre América Latina.** Moderador: Benjamín Forcano.

DOMINGO - 12 de septiembre. 1982 (Mañana).

- Ponencia 8: **Los cristianos, testigos de esperanza.** Ponente invitado: Casiano Floristán.
- Eucaristía. Mensaje del Congreso.

curas obreros

“I ENCUENTRO ESTATAL (en la democracia) DE CURAS OBREROS”

Nos parece muy importante nuestra presencia en todas las plataformas de la Iglesia que signifiquen enriquecimiento evangélico y apertura de la Iglesia al mundo real. Es una de las opciones fundamentales del mo-ce-op —como movimiento—; así quedó reflejado en las conclusiones de nuestro encuentro estatal.

Bajo este prisma participamos en la Coordinadora de cara al viaje del Papa a España (la no oficialista) y en la preparación del Congreso de Teología y Esperanza. Por lo mismo estuvimos presentes —los que lo somos, más alguna mujer— en el encuentro de curas obreros.

Medio centenar de curas obreros, sobre el total de doscientos que existen aproximadamente en España, han celebrado durante el fin de semana, en la localidad madrileña de Pozuelo de Alarcón, el primer encuentro nacional de sacerdotes que trabajan y conviven con los trabajadores, informa Efe.

En el comunicado difundido al final del encuentro se indica que los reunidos han acordado continuar participando, en su condición de trabajadores, en todas las luchas y esperanzas de la clase obrera, y proseguir en su esfuerzo por la recuperación de una Iglesia pobre y entre los pobres.

Los curas obreros, tema de escándalo en Francia de los años cincuenta y reivindicación generalizada en la España de los años sesenta, vuelven a la carga con una reunión internacional, en París, y otra de los españoles, en Madrid, tal y como ayer informábamos.

Entre los últimos encuentros y los de ahora han transcurrido casi diez años. “Parece, a primera vista, que el tema no tiene actualidad, ya que hoy son muchos los curas que trabajan en distintas profesiones”, dicen los reunidos en la Casa de Emaús, de Pozuelo de Alarcón, “pero los problemas de fondo siguen sin resolverse, sobre todo en España”. Estos cincuenta curas reunidos, en representación de los casi doscientos que hay en

España, se definen "como deudores de una doble fidelidad: al mundo obrero y al evangelio". Con el mundo trabajador no tienen problemas. La mitad de ellos están sindicados "y el trabajador nos valora en función de lo que hacemos en el trabajo y en la lucha obrera". No pretenden ningún tipo de plataforma unitaria, ni desarrollar ningún tipo de sindicalismo católico, sino que reflejan el pluralismo sindical que se encuentra en cualquier colectivo obrero. Lo que les agrupa es la "opción de clase", que dicen unos, o "en ser clase obrera", que apostillan otros.

Las dificultades proceden de la Iglesia. Ya no se dice, como argumentaba el novelista francés Cesbron, el autor del polémico *Los santos van al infierno*, de que los curas obreros ponen en peligro su fe al encontrarse con el mundo desecristianizado del trabajador.

"Ahora nos cuestionan porque somos portadores de una alternativa de Iglesia, donde el papel social de la Iglesia, el celibato o los ministerios adquieren un sentido distinto del oficial". Tres de los curas presentes están casados, la mitad de ellos tienen responsabilidades en parroquias y la mayoría pertenece a algún grupo de base.

La confrontación con la jerarquía adquiere todos los matices. Hay quien tuvo que escoger entre trabajar y seguir perte-

neciendo a su congregación religiosa, otro tuvo que escoger entre ser ATS o párroco y no falta quien "almuerce de vez en cuando con el obispo desde que soy obrero". El conflicto, sin embargo, ha tomado, en opinión de la mayoría, la forma de la imaginación: "Ni se nos comprende, ni ayuda, ni se nos hace participar en los organismos diocesanos". Esta ignorancia, practicada, según ellos, por la jerarquía española en los últimos años, adquiere ahora tintes mucho más beligerantes: "La gente que ahora acude a los seminarios son carismáticos o pentecostales, preocupados del entorno social, y los obispos no quieren que se les dé a conocer nuestra experiencia obrera. Es un signo de la involución de la Iglesia, que desea cada vez más que el cura se dedique a la sacristía. A estos hombres comprometidos preocupa la falta de sucesores, agravada por el envejecimiento de la pirámide sacerdotal. En otros países, como Francia, con sus 850 curas obreros, la Iglesia promociona este tipo de existencia y cuenta con su experiencia. Esto es lo que pretenden los doscientos curas obreros españoles, los trescientos italianos, los cuarenta belgas, los treinta alemanes y los veinte de Portugal.

Crónica de "El País"

APARTADO 39003

Amigos de MO-CE-OP:

Os pongo unas letras, que creo que agradeceréis, a lo mejor más, que el pago de la suscripción muchas veces, y perdonad si me he retrasado, es que mi economía está como la de los campos, algunas veces sin fondos.

Os lo dije otra vez, yo no tomo el "Movimiento pro celibato opcional" como mío porque yo vivo mi celibato porque quiero y si en algo fallo pues como también fallo en otras cosas, no le doy más vueltas. Dios no me ha pedido que sea un angel, sino un hombre, con corazón y con todo lo demás que los hombres tenemos que tener.

Una cosa que siempre me queda cuando leo la Revista es que creo que se pierden furzas en pequeñas batallas y éstas además muy clericales. Creo que "el Reino de Dios y su justicia" que decía el Jefe tiene hoy una necesidad tan grande que no podemos perder las fuerzas en "batallitas de gabinete". Creo que Madrid y las grandes ciudades os tienen intoxicados a mucha gente. Y os lanzo mis preguntas: ¿por qué no os "aireáis un poco por los campos" todos los curas que os metísteis en Madrid y en las grandes ciudades hace tiempo? ¿por qué habiendo "misiones" en el Tercer Mundo, Hispanoamérica, etc. os fuisteis a la gran ciudad?

Por supuesto que yo no soy quien para criticaros. Pero tampoco esperéis que me una a un "griterío" que no es el mío. Vivo mi celibato "por el Reino de los Cielos" y no tengo tiempo de escuchar los gritos de la gran ciudad, donde creo os estais asfixiando. Hay tantas cosas por las que luchar en nuestros campos de Dios, que me cuesta trabajo entenderos.

Vuelvo a deciros, que este no es mi problema. Yo entré en el Seminario ya con 17 años. Estuve trabajando antes como obrero 4 años. Y de verdad, el Seminario y la "plataforma" que me brinda la Iglesia y lo que me pide el "pueblo de Dios" es tanto que no tengo tiempo de "plantearme" esta batallita del celibato.

No quiero ser polémico. Pero os brindo de nuevo mi punto de vista.

J. CAÑAS (Tomelloso)

Queridos amigos:

Acabo de recibir el núm. 10-11 de la "ya nuestra" revista, la cual me ha causado una grata satisfacción. Agradezco a quien os haya facilitado mi dirección pues da a entender que conoce mis y nuestras inquietudes, básicamente coincidentes con las vuestras.

Sabía de la existencia de algún movimiento similar al vuestro pero jamás tuve ocasión de contactar con él.

Me alegro profundamente al constatar que nuestras inquietudes pueden encauzarse en MO-CE-OP, y, a juzgar por la revista, os debo felicitar y animar por la obra emprendida tan acertadamente basada en principios muy profundos y realidades del momento presente.

En Barcelona somos un grupo de "EX" misioneros del IEME, por cierto muy bien acogidos por el propio IEME, unos casados y otros en solitario, que nos reunimos ocasionalmente y que, básicamente, compartimos vuestros objetivos.

Por mi parte intentaré divulgar el movimiento a ver si conseguimos aunar esfuerzos y hecharles una mano para conseguir nuestro objetivo común. Lamentablemente preveo la dificultad, la cual habreis ya vivido en vuestras propias carnes, de la escasez de tiempo debido al ajetreo cotidiano en nuestras respectivas actividades laborales y también a nivel social y eclesial.

Por si os interesa mi radiografía:

12 años de infancia "a lo travieso"

12 años de seminario "a la antigua usanza"

12 años de misionero en Rhodesia "a lo pionero"

12 años de casado "a lo centrado y feliz" con Pili y ...3 hijos.

Si algún día venis por Barcelona, no dejéis de visitarnos.

Adjunto talón por valor de 500 pesetas para la suscripción a la revista y os deseamos suerte.

Un abrazo,

MANUEL y PILI (Barcelona)

Queridos amigos:

Veo en "Tiempo de hablar vuestros nombres entrañables de viejos compañeros. Me alegra sentirlos cargados de experiencia y de razón. Empujados por el viento del Espíritu que hace nuevas todas las cosas, vais dando golpes de ariete sobre un muro de incomprensión y de miedos que se resiste (¿por cuánto tiempo?) al empujón alegre de la vida.

Y sin embargo, un temor apenas perceptible me asalta a veces: el de que la lucha noble y necesaria pudiera romper la comunión: el de que al acentuar verdades indiscutibles se oscurecieran seguridades necesarias también.

Un fuerte abrazo.

Gabriel ROSON (Madrid)

Queridos amigos: Pay y bien.

Tanto por la revista como por el documento que me enviasteis, tengo conocimiento de vuestros esfuerzos.

Como en otras ocasiones quiero estar con vosotros en todo lo que signifique un esfuerzo y un empeño.

Desearía que tanto afán no se viese nunca enturbiado por nada ni por otras intenciones.

Todos hemos de pedir al Señor el ser capaces de adivinar y respetar el aliento de su Espíritu que sopla con toda libertad.

Un cordial abrazo.

Rafael, Obispo (Jerez)

Queridos amigos:

... "El boletín, desde mi punto de vista, va muy bien: en serio, serio, tocando el fondo de los problemas. Creo que está realizando una indispensable y necesaria labor de cauce de opinión y de creación misma de corrientes de opinión. Piensa que, aunque el mo-ce-op se limitara al Boletín —ya sé que ni se limita a ello ni es deseable— tendría sentido suficiente para seguir existiendo.

No olvidéis que no son pocos los lectores del boletín que, de momento, lo que necesitan es irse abriendo a una nueva perspectiva y ver formuladas, en letras de molde, intuiciones que acaso nunca hayan sido confesadas ni por ellos mismos. Y esta tarea es importante y previa a posibles pasos más afectivos.

Os pido fraternalmente que no os desaniméis, aunque las cosas vayan más calmosas de lo que sería menester...

José GONZALEZ PALMA (Bújalance)

Hola amigos:

Somos un grupo de jóvenes que trabajamos o estamos cercanos al movimiento Junior. Formamos un equipo de revisión de vida que intenta irse acercando a esa coherencia y toma de postura que nos exige el evangelio.

Nuestra andadura ya es larga, llevamos 4 años juntos y hoy pretendemos profundizar en el evangelio desde la inseguridad de no saber muy bien por dónde, pero también desde la afirmación de que Jesús no es sólo un líder revolucionario, algo que viene bien tener a mano de vez en cuando y tenemos la seguridad de que merece la pena seguir buscando.

Con esta idea nos reunimos durante Semana Santa. Queríamos vivir unos días reflexionando sobre su sentido y trabajar sobre la evangelización, porque nos parecía que evangelizar es dar la cara, es jugarsela porque los demás puedan descubrir también la figura de Jesús. Además nosotros en el Junior decimos que vamos de evangelizadores por definición aunque muchas veces no sepamos muy bien por dónde tenemos que tirar.

En fin, que "Tiempo de Hablar" nos aportó mucho en esta reflexión, en ese irnos aclarando; y qué menos que después de esto queramos compartir con vosotros nuestra alegría de que existáis. Nuestro apoyo y un adelante que queremos que no sea sólo palabras.

Un abrazo.

Madrid

Por el interés que sabemos —algunos lo hemos experimentado— que pueden tener estos cursillos, publicamos (resumido) el programa de actividades que desde Valencia ha sido entregado a esta Redacción y cuya introducción literal dice: "recojiendo la necesidad de muchos miembros de Comunidades Cristianas Populares (CCP), militantes y personas en búsqueda de ir creando nuevos espacios de expe-

riencias y encuentros, aprendiendo a conocer el PROPIO POTENCIAL con la ayuda de instrumentos y técnicos que nos llegan a todas las culturas, os ofrecemos la posibilidad de pasar alguna semana con nosotros durante las vacaciones de este verano..."

programa

Julio:

5-10: 10 y 19-24: "Desbloqueo y unificación personal. Por Thomas Torio y equipo.

12-17 y 26-31: "Integración mental e iniciación a la meditación. Por Thomas Torio y equipo.

Agosto:

2-7: "Yoga de las energías y espiritualidad. Thomas Torio.

9-14: "Desbloqueo y unificación personal. Thomas Torio y equipo.

16-21: "Yoga-masaje-magnetismo y espiritualidad. Joan Marie Zabus.

23-28: "Integración mental e iniciación a la meditación. Thomas Torio y equipo.

Lugar: VALENCIA.

Dirigirse a: Concha, Ana o Thomas, c/ Torrent, 22-4. Tel. 1562387 - Masanassa (Valencia).

ESTE BOLETIN ES DE TODOS POR LO QUE NECESITA DEL PEN-
SAMIENTO Y DE LA EXPERIENCIA DE TODOS. HAGAMOS DE EL
UNA PLATAFORMA ABIERTA AL DIALOGO E INTERCAMBIO.

EQUIPO DE REDACCION

Julio P. Pinillos.
Ramón Alario.
Felix Barrena.
J.A. Barriuso.
Julian Ruiz.



Suscripción a «Tiempo de Hablar» para el año 82

¡¡SUSCRIBETE!!

Nombre y apellidos

Domicilio

Población

Forma de pago:

Giro postal

talón bancario

transferencia al Banco
Central, Agencia núm. 53
c/c 3799-70 (C/. Arroyo de las Pilillas, 1. M-30)

ESPAÑA: suscripción anual: 300 ptas.
suscripción de apoyo: 500 ptas.

EXTRANJERO: 12 \$ USA

Enviar a: Revista «Tiempo de Hablar»
MO-CE-OP, Apdo. 39.003, Madrid.

Recortar y enviar

LA EXISTENCIA DE ESTE BOLETIN DEPENDE DEL ESFUERZO DE MUCHOS "VOLUNTARIOSOS" YA QUE NO TENEMOS INFRAESTRUCTURA MINIMA. PERDONA QUE TE INSISTAMOS: ANIMATE A APOYAR CON NUEVAS SUBSCRIPCIONES O ALGUN OTRO TIPO DE AYUDA ECONOMICA.

MO - CEOP
Apartado 39003
MADRID

Para ayudas económicas
c/c núm. 3.799-70
Agencia núm. 53
BANCO CENTRAL
MADRID

PRECIO 75 PTS

Depósito legal: M-32.563 - 1979.
Imprime: Servi - Impresión
Ponzano, 72 - Madrid - 3